

cuenta de que estamos en la economía eterna de Dios, a fin de que permitan que Dios obtenga el Cuerpo de Cristo sobre la tierra” (pág. 58). Ésta es una exhortación muy sobria. ¿Le permitirá usted a Dios obtener lo que Él desea en Su corazón? La vida que usted lleva y el servicio que le rinde a Dios, ¿le permitirán a Él obtener el Cuerpo? ¿O acabará usted por ser alguien que no le permitió a Dios obtener lo que deseaba en Su corazón por estar tan ocupado tratando de satisfacer su propio deseo? Por la misericordia del Señor, yo resolvería decir: “Señor, con todo mi ser determino, resuelvo y decido irrevocablemente, en la medida que esté de mi parte hacerlo, dejarte obtener el Cuerpo de Cristo”.

**No sólo una visión a nivel local o internacional,
sino una visión universal,
al ver que Cristo desea obtener un Cuerpo
y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo**

“No basta con que tengamos simplemente una visión a nivel local, ni tampoco una visión a nivel internacional. Nuestra visión debe ser universal. Es preciso ver que Cristo desea obtener un Cuerpo, y que Dios preparará un Cuerpo para Cristo” (pág. 58).—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

La realidad del Cuerpo de Cristo (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Hch. 26:19; Jn. 16:13; Ro. 8:16; Fil. 3:10; Ef. 4:15-16, 20-24

- I. El Cuerpo de Cristo es lo que Dios desea en Su corazón y Su propósito final; solamente aquellos que hayan recibido revelación de parte de Dios verán y entrarán en la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 1:17-18a; 3:9; Hch. 26:18-19:
 - A. El mover de la economía de Dios es como el girar de una gran rueda, y el eje de esta gran rueda que avanza en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo; el mover y la obra de Dios hoy en día tienen que ver completamente con el Cuerpo de Cristo—el organismo del Dios Triuno— y se lleva a cabo a favor de éste—Ez. 1:15; Ef. 1:22-23a; Col. 1:17-18; Mt. 16:18.
 - B. El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera; no es una enseñanza, sino una vida; solamente una revelación de parte de Dios nos introducirá en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces el Cuerpo de Cristo vendrá a ser nuestra experiencia—Ef. 1:17-23; 3:14-19.
 - C. La clave para ver la visión celestial del propósito final de Dios es estar dispuestos a pagar el precio requerido para recibirla—Mt. 5:3, 8; 6:22; Sal. 25:9, 14; Ap. 3:18.
- II. La visión celestial que Pablo recibió en el momento de su conversión era la visión de la economía eterna de Dios y de la cumbre de dicha economía, que es la realidad del Cuerpo de Cristo—Hch. 26:19; 9:1-5, 15:
 - A. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”—v. 4:
 1. El Señor le mostró a Saulo, quien más tarde llegó a ser Pablo, que él estaba persiguiendo a la Cabeza cuando perseguía a los miembros de Su Cuerpo; Pablo empezó a ver desde entonces que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una sola persona de grandes dimensiones: la maravillosa

- entidad corporativa implícita en la palabra *me*—vs. 6, 17-18, 24-25; 22:14-16; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11.
2. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usa el término *el Cuerpo de Cristo*, y esto se debe a que en el momento de su conversión él escuchó un mensaje acerca de la entidad corporativa implícita en la palabra *me*, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 15-16.
- B. “Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”—Hch. 9:5:
1. Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador y que, como Aquel que está ahora en el cielo, Él había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el propósito de producir y edificar el Cuerpo de Cristo.
 2. Pablo vio que Jesús era el propio Dios que había pasado por un proceso y en Su consumación había llegado a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo, el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, y que, como tal, podría impartirse en todos Sus miembros—Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; Ro. 8:29; 1 Co. 15:45.
- C. “Vaso escogido me es éste”—Hch. 9:15:
1. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llevarlo consigo mismo y, de este modo, hacer de él un vaso sobresaliente—Col. 1:25; Ef. 3:8-9.
 2. Pablo vio que el hombre era un vaso destinado a contener al Cristo que es vida y ser lleno de Él con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, que es el gran vaso corporativo de Dios, el vaso destinado a contener a Dios y estar lleno de Él para ser Su expresión—Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; Ef. 3:8-11, 16-19.
- III. La vida de Cristo que reside en nosotros no es una “vida de miembro”, sino una “vida que es propia del Cuerpo”, esto es, una vida corporativa; Cristo es *nuestra* vida, la vida del Cuerpo, y el espíritu mezclado es *nuestro* espíritu, el espíritu corporativo del Cuerpo—Col. 3:4; Ro. 8:16; 12:4-5; Ef. 4:3-4a, 23; 2:22:
- A. El que conoce el Cuerpo meramente como una doctrina, buscará el consejo y la cobertura del Cuerpo, pero solamente para cumplir con ciertos preceptos, y no porque para él sea

- una cuestión de vida; si se acuerda de esto, lo hará, pero es posible que también se olvide de ello.
- B. El que ha visto el Cuerpo como una realidad y ha entrado por experiencia en la esfera del Cuerpo, no tiene posibilidad alguna de olvidarse del Cuerpo; sus acciones son espontáneamente regidas por el principio del Cuerpo, puesto que es su vida.
- IV. La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, la verdadera condición de la vida de Jesús que se narra en los cuatro Evangelios, manifestada de nuevo en Sus muchos miembros al vivir ellos la vida corporativa de los Dios-hombres perfeccionados—4:20-21; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a:
- A. Jesús llevó una vida en la cual Él lo hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios se manifestaba en Su vivir, y Él era uno con Dios: ésta es la realidad que está en Jesús:
 1. Los seguidores de Cristo fueron discipulados por la vida humana que Él llevó en la tierra (la cual constituyó el modelo del Dios-hombre: vivir a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, Jn. 5:19, 30; 6:57a; 14:24); esto cambió por completo los conceptos que ellos tenían de lo que es un hombre.
 2. En la vida de iglesia nosotros estamos siendo discipulados por el Señor para ser Dios-hombres, aquellos que viven la vida divina al negarse a su vida natural según el modelo establecido por Cristo, el primer Dios-hombre—Mt. 28:19; 11:29a.
 - B. El vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús; la manera en que Jesús vivió en la tierra es la manera en que el Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe vivir hoy—Ef. 4:20-24.
 - C. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados, un vivir que es exactamente igual al vivir que Jesús llevó en la tierra; estos Dios-hombres perfeccionados viven la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina, esto es, una vida humana llena del Espíritu, saturada de la resurrección y purificada por la cruz, una vida que es una réplica del vivir humano de Cristo—Lv. 2:1-2, 4-5; 1 Co. 12:12, 24; 10:17.
 - D. Estos Dios-hombres perfeccionados, si bien son hombres auténticos, no viven por su propia vida, sino por la vida del Dios

procesado —una vida llena de dignidad—, cuyos atributos se expresan por medio de las virtudes de ellos; corporativamente, ellos son Jesús que vive nuevamente en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida—Fil. 1:19-21a; 3:10; 4:5-9, 11-13.

- E. Ser perfeccionados equivale a ser madurados mediante el continuo ejercicio de rechazar el yo y vivir por otra vida; esto es lo que significa ser configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección—Mt. 16:24-26; Fil. 3:10; cfr. Cnt. 2:8-9, 14.
 - F. Debemos llegar a ser un modelo corporativo, la realidad del Cuerpo, un pueblo que lleva la vida del Dios-hombre; tal modelo producirá el más grande avivamiento que jamás ha habido en la historia de la iglesia y que habrá de traer al Señor de regreso—Mt. 16:18; Ap. 19:7-8.
- V. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad—Ef. 4:4a; Jn. 14:17; 16:13:
- A. La realidad de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y puede hacer, es este Espíritu de realidad; la realidad de la muerte y la resurrección que experimentó el Dios Triuno es también este Espíritu de realidad—Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:22-25.
 - B. Este Espíritu de realidad hace que todo lo relativo al Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15.
 - C. Todo lo que el Dios Triuno procesado es y ha experimentado es hecho real por el Espíritu de realidad para que ello sea los atributos y experiencias del Cuerpo de Cristo en realidad—14:17; Ef. 3:16-19.
 - D. El Espíritu de realidad es la llave que nos da acceso a todo lo que el Dios Triuno es para el Cuerpo de Cristo; el Espíritu de realidad es la totalidad de los atributos del Dios Triuno procesado; el Espíritu de realidad es quien hace que todos los procesos por los que pasó el Dios Triuno procesado tengan eficacia—Fil. 1:19-21a; 4:12; cfr. Gn. 17:1.
 - E. El Espíritu de realidad que mora en nuestro espíritu regenerado está unido con nuestro espíritu, de modo que ambos han llegado a ser un solo espíritu—Ro. 8:9-11, 16; 1 Co. 6:17:
 - 1. Debemos hacer que todo nuestro ser vuelva a este espíritu “unido” —que es producto de la unión de los dos

espíritus— y sea puesto en él, y vivir y andar conforme a este espíritu “unido”—Ro. 8:4, 6.

- 2. Cuando vivimos de tal modo en este espíritu “unido”, se manifiesta en nuestro vivir la realidad del Cuerpo de Cristo y llegamos a ser la expresión corporativa de Cristo—Ef. 1:22b-23.
 - 3. Debemos vivir y hablar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es decir, en el Espíritu; cuando usted está en el Espíritu, está en la unidad, por cuanto la unidad es el Espíritu—Gá. 5:25; Ro. 8:4; 2 Co. 3:6, 8; Ef. 4:3-4.
 - 4. Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo significa morir y ser resucitado diariamente, lo cual también significa andar diariamente en el Espíritu y conforme al Espíritu—1 Co. 15:31; 2 Co. 4:11; 1:8-9; 2:13-14; Ro. 1:9; 8:4.
- F. El Espíritu de realidad que mora en nosotros nos guía a la realidad del vivir que es propio del Cuerpo de Cristo, la realidad de lo que es llevar —por la vida divina— la vida del Dios-hombre—Jn. 16:13.
- VI. La realidad del Cuerpo de Cristo pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo de regreso, para que Él, junto con los Dios-hombres perfeccionados, tome, posea y gobierne esta tierra en la era del reino—Mt. 16:18; Ap. 19:7-8.

MENSAJE DOS

LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te amamos con todo nuestro corazón. Gracias por infundirte como amor en nuestro ser. Te amamos con el mismo amor con el cual nos amas. En este momento, nos entregamos a Ti y nos consagramos nuevamente. Gracias por la revelación maravillosa que vimos en el primer mensaje. Gracias por el Cuerpo de Cristo, y gracias por la meta de Tu economía. Consagramos nuestras vidas para el Cuerpo de Cristo y para esto te tomamos como nuestro holocausto, como Aquel que nos hace absolutos. Te entregamos toda nuestra vida. Señor, manifiesta la realidad del Cuerpo de Cristo. Te pedimos que nos concedas un espíritu de sabiduría y de revelación. No queremos ser orgullosos; sálvanos de nuestro orgullo. Queremos, mediante Tu Espíritu, humillarnos ante Ti. No queremos ser sabios e inteligentes, mas bien, oramos pidiéndote que nos hagas como niños. Infunde en nosotros Tus pensamientos nuevos. Infunde en nosotros Tu impartición fresca. Infunde en nosotros la nueva revelación del deseo de Tu corazón, como nunca antes la hemos visto. Te entregamos nuestro corazón. Haz de nuestro corazón una réplica del Tuyo. Señor Jesús, te decimos nuevamente que te amamos. Te damos gracias y te adoramos porque has tenido la misericordia de que estemos vivos en este tiempo, al final de esta era. Presérvanos el resto de nuestros días hasta que Tú regreses. Oramos pidiéndote que ates y avergüences a Tu enemigo. Reclamamos lo que dice en Romanos 16:20, que como el Dios de paz que eres, aplasta a Tu enemigo bajo nuestros pies. Pedimos que te disfrutemos al máximo a fin de que aplastes a Satanás bajo nuestros pies. Avergüenza a Tu enemigo. ¡Declaramos que Jesús es el Señor!

LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
ES LA VERDAD PRESENTE

Señalamos casi al final del primer mensaje que el hermano Lee dijo: “Deseo que ustedes vean la luz, que su visión sea ampliada y que se den cuenta de que estamos en la economía eterna de Dios, que permitan que Dios obtenga el Cuerpo de Cristo en la tierra”. (*Words of Training*

for the New Way [Palabras de entrenamiento con respecto a la nueva manera], tomo 1, pág. 58). Este punto es una buena introducción para este segundo mensaje concerniente a la realidad del Cuerpo de Cristo. En el primer mensaje vimos el Cuerpo de Cristo universal y en este próximo mensaje abarcamos la realidad del Cuerpo de Cristo. Deseamos que esté en la tierra la realidad de este magnífico Cuerpo universal, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.

Antes de comenzar a hablar de la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos leer, a manera de introducción, parte de una comunión que dio el hermano Lee el 24 de marzo del 1997. Algunos hermanos estábamos orando con el hermano Lee ese día y aunque él estaba muy enfermo, sentimos que verdaderamente estábamos con él en una reunión de grupo vital. En esa reunión le recordamos el sueño que él tuvo en 1943. En resumen, lo que nuestro hermano vio en ese sueño fue una carretera muy amplia, el sol naciente y un futuro sin límites para el recobro del Señor (*El vivir del Dios hombre*, págs. 149-150). En Apocalipsis 3:7-8 el Señor le dice a la iglesia en Filadelfia, la cual representa a la iglesia en el recobro, que Él tiene la llave de David y una puerta abierta que no puede cerrar ningún hombre. Así que, vemos que al final de esta era, el ministerio que se nos ha encomendado y que incluye la totalidad del ministerio neotestamentario cuyo propósito es desposarnos con Cristo, prepararnos como Su novia y edificar el Cuerpo de Cristo, continuará hasta que Cristo regrese como el Sol de justicia (Mal. 4:2). Éste es el futuro ilimitado que tiene el recobro del Señor. Después de que le habíamos recordado este sueño al hermano Lee, él dijo:

A partir de ese sueño comenzó la verdadera historia. Antes del sueño, nunca tuve tanta carga por el recobro del Señor, y tal sueño es lo que me ha dirigido en la obra. Ahora tengo la profunda sensación de que le queda al enemigo de Dios una sola cosa que hacer, y eso es destruir esta obra, una obra cuyo propósito es primeramente edificar el Cuerpo. Una vez edificado, el Cuerpo llega a ser el medio por el cual se producirá la Nueva Jerusalén. Ésta es la batalla entre Dios y Satanás. ¿Quién logrará la meta? Me encuentro en medio de esta batalla.

Actualmente no existe sobre la tierra un cristiano que sepa lo que significa edificar el Cuerpo de Cristo, pero nosotros tenemos la llave. Aunque desconozco cuánto

tiempo el Señor me permita permanecer en esta batalla, estoy seguro de que la participación de ustedes en esta batalla significa muchísimo. Esto es lo único que logrará aquello que el corazón de Dios desea obtener.

El tema de este mensaje es: la realidad del Cuerpo de Cristo. En el folleto que lleva por título *¿Quiénes somos?*, el hermano Watchman Nee cita 2 Pedro 1:12 en el cual Pedro habla concerniente a la “verdad presente” (pág. 2). Es tan maravilloso que, en el recobro del Señor, el ministerio de la palabra ha avanzado y ascendido al grado de que estamos actualmente en la cumbre de la economía de Dios, que es la realidad del Cuerpo de Cristo. Ésta es la verdad presente, es decir, la verdad actual. Ésta es la verdad que necesitamos ver, vivir y poner en práctica, la cual el Espíritu está hablando hoy a las iglesias. Todavía el Espíritu está hablando a las iglesias, así que necesitamos escucharle en esta misma hora. Necesitamos escuchar esta verdad presente.

El hermano Nee dice: “Todas las verdades constan en la Biblia, y no hay ninguna que no esté escrita allí; sin embargo, aunque todas las verdades se hallan en la Biblia, muchas de ellas se han perdido o han estado escondidas debido a la insensatez del hombre, su infidelidad, su negligencia y su desobediencia” (pág. 2). La historia de la iglesia nos confirma que esto ocurrió así. Aunque todas las verdades estaban en la Biblia, por los siglos la iglesia se degradó tanto que finalmente casi todas las verdades se perdieron e incluso la Biblia misma se perdió. Por lo tanto, Dios tuvo que levantar personas que tradujeran la Biblia y varios dieron su vida por ello. El recobro del Señor comenzó con el recobro de la Biblia a fin de que todos nosotros pudiéramos leerla. El Señor continuó el recobro de muchas verdades, tal como la verdad de la justificación por la fe. Ahora estamos en el final de esta era, y Él quiere introducirnos en la realidad del Cuerpo de Cristo, que es el vivir del Dios-hombre corporativo que da por resultado la edificación del Cuerpo de Cristo. Esto corresponde a la preparación de la novia de Cristo que provocará el regreso del Señor, y es en la conclusión de esta era donde nos encontramos.

Luego el hermano Nee dice: “Las verdades reveladas recientemente no son inventos nuevos de parte de Dios, sino nuevos descubrimientos que el hombre hizo” (pág. 3). Entrenamiento tras entrenamiento y conferencia tras conferencia estamos haciendo nuevos descubrimientos en la Palabra. Por supuesto, nosotros todavía tenemos que descubrir los muchos nuevos descubrimientos que el hermano Lee y el hermano

Nee hicieron mediante el ministerio de la era. Por lo tanto, necesitamos descubrir los descubrimientos que ellos descubrieron. Todo el tiempo necesitamos hacer descubrimientos nuevos.

También el hermano Nee dice: “Cada obrero del Señor debe preguntar a Dios cuál es la verdad presente” (pág. 3). La verdad presente es la realidad del Cuerpo de Cristo. Si nos apartamos de esta verdad presente, nuestra vida en la tierra no tiene sentido y somos “desertores” del mover de Dios. Pero nosotros no queremos ser “desertores”, sino que deseamos estar en el centro del mover de Dios para provocar Su regreso.

Actualmente el recobro está recibiendo un ataque intenso porque Satanás aborrece que hablemos en cuanto a la realidad del Cuerpo de Cristo. En estos días el enemigo nos está atacando desde afuera y los adversarios desde adentro, pero, al mismo tiempo, las ventanas de los cielos están abiertas y el Señor está mandando la lluvia sobre Su recobro. El enemigo se enoja muchísimo cuando se está edificando el Cuerpo tal como se enojó Sanbalat en el Antiguo Testamento (Neh. 4:1). Los israelitas comenzaron a edificar el templo cuando regresaron a Jerusalén, el verdadero terreno de unidad. Luego, bajo el liderazgo de Esdras, fueron reavivados y edificaron completamente el templo. Después vino Nehemías, y bajo su liderazgo los israelitas edificaron la ciudad y su muro. La edificación del templo y de la ciudad con su muro representa la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo en sus aspectos de casa de Dios y reino de Dios. El enemigo aborrece esto; así que es un buen indicio de que tengamos enemigos externos y adversarios internos que se oponen a nosotros. Nehemías dijo: “[Volví] a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios. Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, y dije que purificasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas de harina y el olíbano” (13:7-9). Eliasib era un sacerdote que fue nombrado jefe de la cámara de la casa de Dios (v. 4) y Tobías era un aliado de Sanbalat, quien se opuso a la edificación de la ciudad y el muro (2:10). Nehemías fue absoluto y tuvo la debida osadía de arrojar del templo todos los muebles de Tobías y purificar el edificio de Dios. Debemos ser iguales que Nehemías.

En el folleto *¿Quiénes somos?* el hermano Nee dice: “Sabemos que las verdades de Dios son acumulativas, es decir, las verdades que se

revelan posteriormente no anulan las verdades que se recibieron anteriormente. Las verdades de Dios que fueron reveladas en el pasado son el fundamento de las verdades que vemos hoy. Lo que vemos hoy es la acumulación de revelaciones que hemos recibido de Dios. Cuando Dios nos abre los ojos para ver este hecho, empezamos a comprender que vivimos en la corriente de la voluntad de Dios. Esta corriente continúa lo que Dios ha llevado a cabo en las eras anteriores” (pág. 28). El hermano concluye, diciendo: “Que Dios nos conceda Su gracia para que no seamos alienados de la ‘verdad presente’” (pág. 33). Necesitamos pedirle al Señor que nos conceda Su gracia al respecto.

Hablando con claridad, la verdad presente es Efesios 4:15-16, el cual dice: “Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo ... causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. La verdad presente es “todo el Cuerpo”. El Señor quiere recobrar todo el Cuerpo en su realidad mediante un grupo de vencedores que son miembros vivientes y activos del Cuerpo de Cristo que ejercen su función y que son la reproducción viviente de Cristo en la tierra y son el Jesús, que vive nuevamente y de manera corporativa en esta tierra en Su humanidad divinamente enriquecida.

LA VERDAD ES ABSOLUTA

Durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee en 1948, el hermano Nee y el hermano Lee ofrecieron una serie de mensajes que se publicaron en dos tomos bajo el título *Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry* [Mensajes dados durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee]. Uno de los mensajes contiene una sección bajo el título “La verdad es absoluta”. Al principio de esa sección dice:

Al aprender a tomar cuidado de la obra de Dios hay una lección básica que debemos captar, y esto es que seamos absolutos por la verdad. En la Biblia ninguna verdad está involucrada con el hombre. Actualmente el hombre no es absoluto hacia la verdad porque se involucra con ésta. Al involucrarse la verdad con el hombre, él siente que no puede hablar de ella si no la experimenta. Pero hay que darse cuenta de que lo que califica a una persona para hablar la verdad no es que la haya experimentado. La verdad es absoluta en sí misma. Cuando David dijo que

todos los hombres hablan mentira (Sal. 12:2) él no se estaba considerando a sí mismo. David se consideraba ante Dios como una persona que no existía. Los siervos de Dios no pueden mirarse a sí mismos. La verdad de Dios es absoluta; no está de manera alguna involucrada con nosotros. Debido a que la verdad es absoluta, nos tenemos que sacrificar y ponernos a un lado.

Tenemos que darnos cuenta de que la condición de un individuo no tiene nada que ver con la verdad de Dios. Si la verdad se afectara por el hombre, dejaría de ser la verdad. Si para usted la verdad no es algo absoluto, entonces todavía no conoce a Dios ni la palabra de Dios...

Una vez que los factores humanos afectan la verdad, ésta deja de ser la verdad y se convierte en otra cosa. Usted no podrá ir adelante si la verdad no es algo absoluto en usted. La verdad nunca puede ser controlada por el hombre. No puedo declarar que algo está correcto sólo porque usted y yo procedemos de la misma escuela o nacimos en el mismo lugar. Muchos problemas y disputas que surgen en el mundo con relación a las enseñanzas se deben a cambios en los factores humanos y no a que la verdad en sí misma sufra algún cambio. (págs. 361-362)

Algunas veces, debido a que mantenemos una relación natural con otros, degradamos la verdad para que esté a nuestro nivel, y a menudo el lugar donde nos encontramos es en un pozo profundo. No queremos hundir la verdad en nuestro pozo; por el contrario, deseamos que la verdad nos saque del pozo.

La siguiente sección bajo el subtítulo “La verdad es la norma única” dice:

¿Qué significa cuando decimos que la verdad es absoluta? En 1 Timoteo se habla de la columna de la verdad (3:15). ¿Por qué dice columna de la verdad? La razón es que una columna no se puede mover, no puede subir ni bajar, ni se puede mover de un lado a otro como una silla. Si no somos sobrios, la verdad no tendrá efecto alguno en nosotros. No se puede confiar la verdad a una persona que se conduce según sus sentimientos. Esto es una gran prueba para nosotros. Un hombre tiene que estar a favor de la verdad para oponerse a sí mismo; sólo así puede sostener la verdad en

lugar de sí mismo. Aquellos que nunca han sido disciplinados no saben qué es la verdad. Algunos degradan la verdad un poco cuando están incorrectos, y la exaltan un poco cuando están en lo correcto. Esto significa que son como los elevadores, y la verdad sube y baja con ellos. Sólo los que han permitido que su ser sea disciplinado tienen la capacidad de sostener la verdad. ¡Alabado sea el Señor porque Él es el “elevador” y somos nosotros los que subimos y bajamos con Él!”. (págs. 362-363)

Nunca debemos degradar la verdad. La razón por la cual algunos alegan que la verdad es demasiado elevada, es que ellos están muy por debajo. No debemos bajar la verdad más elevada a nuestra pobre situación. En lugar de esto, debemos orar: “Señor, aunque estoy muy por debajo, te doy gracias por la revelación más elevada que contiene las Escrituras, la cumbre de Tu economía, el Cuerpo universal de Cristo. Elévame a esta norma por Tu gracia. Señor, deseo disfrutarte al máximo para el beneficio del Cuerpo de Cristo”. La gracia nos suministra lo que Dios es a fin de que podamos satisfacer las demandas de Dios. No degrade la verdad cuando usted esté incorrecto ni la exalte cuando esté en lo correcto.

La razón por la cual actualmente hay tantas tinieblas es que el hombre sacrifica la verdad y la obliga a ceder ante él. Si consideramos la verdad como la norma única y tenemos el valor de decir que puesto que el Señor ha hecho esto o aquello, admitimos que no estamos en lo correcto, entonces recibiremos nueva luz y se nos abrirá un camino nuevo. (pág. 363)

La razón por la cual existen denominaciones en el cristianismo hoy en día, a pesar de que éstas no se mencionan en la Biblia, es que el hombre obliga a la verdad a ceder ante él según su propia conveniencia. Sin embargo, nosotros no sacrificamos la verdad ni la obligamos a ceder ante nosotros; más bien, decimos amén a la verdad. Le decimos a la verdad: “Así sea”.

El hermano Nee dice también:

Aquellos que son indulgentes consigo mismos no son muy útiles en las manos del Señor. Una persona debe ser capaz de decir ante el Señor: “Ésta es la verdad y yo estoy en lo incorrecto”. (pág. 363)

Debemos ser capaces de declarar esto en lugar de sacrificar la verdad.

La verdad no es una doctrina. El Señor no dijo: “Yo soy el camino, la doctrina y la vida”. Al contrario, dijo: “Yo soy el camino y la realidad”, es decir, la verdad. La verdad es el resplandor de la luz, y tal resplandor transmite en nuestro ser una visión de los hechos contenidos en la Biblia con su correspondiente suministro de vida. La verdad, la luz y la vida son inseparables; por lo cual necesitamos decir: “Señor, ésta es la verdad y yo estoy en lo incorrecto. Me arrepiento, me confieso y abro a Ti todo mi ser. Vengo a Ti, a Aquel que está en el trono de la gracia. Lléname totalmente contigo mismo como gracia. Por el bienestar del Cuerpo de Cristo, deseo disfrutarte a lo sumo”.

Si no sacrificamos la luz, ésta nos levantará. Bienaventurados son los que están en conformidad con la verdad. Sólo los que se juzgan a sí mismos tienen la esperanza de seguir adelante. Aquellos que no pueden conformarse a la verdad, sino que degradan la norma de ésta, vivirán por siempre en tinieblas. La luz no tendrá manera de resplandecer sobre ellos...

Cuando un hombre llegue al punto que no pueda resistir la palabra de Dios y se halle condenado por ésta, entonces recibirá la luz. Ésta es la base de la revelación, la clave para recibir la revelación. A través de la historia, ninguno de los que recibió la luz de Dios sacrificó la palabra de Dios. Si yo no estoy a la norma de la palabra de Dios, tengo que alcanzarla y conformarme a la palabra de Dios. Si no puedo alcanzarla, sólo tengo que confesar que he pecado. Si hacemos esto, el camino estará despejado, y recibiremos más y más luz. De lo contrario, nuestra lectura y predicación de la verdad se convertirán en palabras y predicaciones vanas. Las emociones del hombre nunca pueden afectar la palabra de Dios. (págs. 363-364)

Tomar el camino del recobro del Señor no es barato. Hay muchos hermanos mayores que han estado por muchos años en el recobro del Señor y que han pagado un gran precio por tomar este camino. Debemos seguirlos, pues ellos han seguido muy de cerca el ministerio, y nosotros deseamos seguir a aquellos que siguen el ministerio de cerca. El hermano Nee dice:

Muchas personas han alterado la verdad por consideraciones humanas e históricas, o a causa de una amistad. (pág. 364)

Cristo es nuestro holocausto, el que nos hace absolutos. Aquel que es absoluto para Dios vive en nosotros, y podemos poner nuestras manos sobre Él cada día y decir: “Señor, Tú eres el único que es absoluto, te tomo a Ti para ser absoluto con respecto a la verdad de la cumbre de la revelación divina en Tu Palabra”.

EL CUMPLIMIENTO DE EFESIOS 4:16

En otro capítulo que trata sobre el servicio de todo el Cuerpo, hay una sección titulada “El testimonio del Cuerpo es el recobro final de Dios”, en la cual el hermano Nee dice lo siguiente:

He leído el Nuevo Testamento más de doscientas veces y no me preocupa ningún otro pasaje. Incluso he leído Apocalipsis varios cientos de veces y tampoco me preocupa. Sin embargo, sí me preocupa Efesios 4. Me preocupa cómo se ha de cumplir este pasaje de las Escrituras.

Efesios 4 dice que la obra del ministerio consiste en llegar a la unidad de la fe. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, y éste se edifica a sí mismo en amor. (pág. 488)

Creemos que llegará el día cuando el recobro de Dios alcanzará el cumplimiento de Efesios 4, y yo creo que estamos en ese día. Gracias al Señor que en 1948 hubo algunos que fueron absolutos por la verdad. Debido a que ellos fueron absolutos, nosotros hoy estamos viendo el cumplimiento de Efesios 4. Podemos ver las coyunturas del suministro y la operación de cada miembro; podemos ver a todos los santos profetizando y ejerciendo su función como miembros del Cuerpo. Es muy significativo que hoy en día se esté llevando a cabo lo que dice Efesios 4:16, ya que esto provocará que el Señor regrese. Seamos absolutos para esto. El hermano Nee continúa y dice:

Dios está llevando a cabo una obra de recobro por todas partes. Es probable que la obra máxima entre todas estas obras sea el recobro del testimonio del Cuerpo. Dios nos está dirigiendo a regresar al principio, y a ser recobrados a la condición inicial. (pág. 489)

La Biblia dice que todos podemos profetizar uno por uno (1 Co. 14:31). Es un gran recobro el hecho de que todos los santos profeticen ya que esto es la realidad de Efesios 4:16. En una reunión de la iglesia necesitamos que algunas coyunturas provean el suministro y muchos miembros operen.

Los hombres actualmente esperan que lleguen los cinco

talentos de Pablo; pero, tendríamos que esperar unos cien años antes de que Dios nos dé un gran don o un gran ministerio. Es posible que tengamos que esperar décadas para que surja un maestro. La manera de hoy es la función de todo el Cuerpo. Aunque el valor de los que poseen un talento sea menor, cuando varios de ellos se juntan, esto equivale a uno de cinco talentos. (pág. 492)

Puesto que Dios en Cristo como el Espíritu habita en nosotros, cada uno de nosotros tiene por lo menos un talento. Reconocemos que tanto el hermano Nee como el hermano Lee eran miembros de cinco talentos, pero si diez de nosotros invirtiéramos nuestro único talento, al juntarlos, obtendríamos una cantidad de talentos igual a lo que tenían estos dos hermanos juntos. Si todos los miembros del Cuerpo invirtieran su único talento, revolucionaríamos el mundo.

En el capítulo 4 del libro *Luz adicional con respecto a la edificación del Cuerpo de Cristo*, el hermano Lee dice:

Efesios 4:16 es el único versículo de la Biblia que nos muestra cómo es edificado, de modo directo y práctico, el Cuerpo orgánico de Cristo. Es edificado por cada miembro...

¡Debemos ver que el enemigo de Dios aborrece esto! He estado hablando de parte del Señor por cincuenta y seis años, y nunca he sido tan atacado como lo he sido durante estos últimos dos años. Esta oposición es totalmente ilógica e irracional, porque no la originó ninguna persona. La originó el adversario de nuestro Dios, Satanás. Él trabaja por medio de personas para frustrar el deseo que Dios tiene de edificar orgánicamente el Cuerpo de Cristo. En la última epístola de Pablo, 2 Timoteo, poco antes de su martirio, él dijo que todos los que estaban en Asia le habían vuelto la espalda (1:15). Todos los de Asia habían rechazado su ministerio ... Me he preparado para la posibilidad de que al partir yo para estar con el Señor, mi ministerio sufra lo mismo que el de Pablo. Todos los que estaban en Asia, incluso la iglesia en Éfeso, abandonaron el ministerio de Pablo, pero Pablo todavía permaneció gozoso. Él le dijo a su colaborador joven, Timoteo, que se fortaleciera en la gracia que está en Cristo Jesús (2:1)...

Debido a la carga que el Señor tiene de edificar Su Cuerpo, cueste lo que cueste, quiero verla realizada. Tarde

o temprano, el Señor Jesús, la Cabeza, hará algo. Él es soberano y está en el trono. Él es Aquel que dirige todo el universo. Hará algo para cumplir estos dos pasajes de la Palabra: 1 Corintios 14 y Efesios 4. Creo que el tiempo que usará para realizar esto no será muy largo. Éstos son los últimos tiempos. Estos dos pasajes de la santa Palabra no son en vano, sino que se cumplirán. (págs. 58, 59-60, 62)

Estos dos pasajes de la Palabra no sólo se cumplirán, sino que se están cumpliendo hoy. En estos días no deberíamos retener nada para nosotros; debemos ponerlo todo en el altar.

**EL CUERPO DE CRISTO
ES LO QUE DIOS DESEA EN SU CORAZÓN
Y SU PROPÓSITO FINAL; SOLAMENTE AQUELLOS
QUE HAYAN RECIBIDO REVELACIÓN
DE PARTE DE DIOS VERÁN Y ENTRARÁN EN LA REALIDAD
DEL CUERPO DE CRISTO**

El Cuerpo de Cristo es lo que Dios desea en Su corazón y Su propósito final; solamente aquellos que hayan recibido revelación de parte de Dios verán y entrarán en la realidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 1:17-18a; 3:9; Hch. 26:18-19). En Hechos 26:18-19 dice: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial”. Estos versículos, y en particular el versículo 18, deben formar parte de nuestra vida de oración. El hermano Lee dio un mensaje completo a los jóvenes con respecto a este versículo. Nos dijo que debíamos orar con relación a este versículo y decir: “Señor, abre *mis* ojos”. Cada día debemos orar: “Señor, abre mis ojos. Vuélveme de las tinieblas a la luz. Quiero ser de corazón puro. Haz que mi corazón sea sencillo para Ti, para Tu voluntad y para Tu gloria de manera que todo mi ser esté lleno de luz. No quiero que haya partes oscuras en mi ser”. Todos necesitamos tal limpieza. Debemos decirle: “Señor, abro todo mi ser a Ti; quita todo obstáculo e impedimento que haya en mi ser. Vuélveme de las tinieblas a la luz, de la autoridad de Satanás a Dios. Deseo que cada parte de mi ser y cada área de mi vida esté bajo Tu autoridad a fin de recibir el perdón completo de todos mis pecados y disfrutar a Cristo como la herencia dada por Dios entre los santificados, los santos”.

**El mover de la economía de Dios
es como el girar de una gran rueda, y el eje de esta gran rueda
que avanza en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo;
el mover y la obra de Dios hoy en día tienen que ver
completamente con el Cuerpo de Cristo —el organismo del
Dios Triuno— y se lleva a cabo a favor de éste**

El mover de la economía de Dios es como el girar de una gran rueda, y el eje de esta gran rueda que avanza en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo; el mover y la obra de Dios hoy en día tienen que ver completamente con el Cuerpo de Cristo —el organismo del Dios Triuno— y se lleva a cabo a favor de éste (Ez. 1:15; Ef. 1:22-23a; Col. 1:17-18; Mt. 16:18). En cierto sentido, Cristo es el eje de la gran rueda, los creyentes son los rayos y el Cuerpo es el aro. Sin embargo, el hermano Lee no era un teólogo sistemático. No trate de formar la Biblia o el ministerio en cierto sistema, porque el Cuerpo de Cristo es Cristo mismo. Puesto que toda la rueda es Cristo, si lo vemos de otra perspectiva, el Cuerpo de Cristo es entonces el eje del mover de Dios. Todo el mover y obrar de Dios se lleva a cabo en el Cuerpo, a través del Cuerpo, conectado al Cuerpo y para el Cuerpo, que es el organismo del Dios Triuno.

**El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera;
no es una enseñanza, sino una vida;
solamente una revelación de parte de Dios
nos introducirá en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces
el Cuerpo de Cristo vendrá a ser nuestra experiencia**

El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino una esfera; no es una enseñanza, sino una vida; solamente una revelación de parte de Dios nos introducirá en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces el Cuerpo de Cristo vendrá a ser nuestra experiencia (Ef. 1:17-23; 3:14-19). En estos días todos necesitamos orar desesperadamente para recibir revelación. Es necesario que desde el más joven hasta el mayor, todos nos vaciemos de todo y oremos día tras día así: “Padre, concédeme un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él”. También tenemos que orar para que esta revelación llegue a ser nuestra experiencia, lo cual es la meta de la oración contenida en Efesios 3. En los versículos del 16 al 19, Pablo ora pidiendo que seamos fortalecidos con poder en el hombre interior para que Cristo haga Su hogar en nuestros

corazones, a fin de que seamos capaces de comprender las vastas dimensiones de Cristo y de que podamos ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. El poder que nos fortalece, el cual se menciona en el versículo 16, es el poder de Dios, el poder de resurrección y de ascensión, así como el poder que sometió todas las cosas y que las reúne bajo una cabeza, al cual se refiere 1:19-23. La experiencia por la que se ora en Efesios 3 es que seamos fortalecidos para salir de nosotros mismos y entrar en nuestro hombre interior y que Él se extienda desde nuestro hombre interior hasta nuestro corazón. Luego, seremos plenamente capaces de comprender con todos los santos a este Cristo universal en Sus dimensiones infinitas que llenan todo el universo.

**La clave para ver la visión celestial
del propósito final de Dios es estar dispuestos
a pagar el precio requerido para recibirla**

La clave para ver la visión celestial del propósito final de Dios es estar dispuestos a pagar el precio requerido para recibirla (Mt. 5:3, 8; 6:22; Sal. 25:9, 14; Ap. 3:18). Durante el período del ministerio del Señor en la tierra, había muchas multitudes alrededor del Señor, pero en Hechos 1 el Señor sólo tenía ciento veinte discípulos (v. 15). Esos ciento veinte estaban en el aposento alto y allí hicieron una consagración propia “del aposento alto”. Esto significa que abandonaron la religión de sus antepasados, su país y su cultura. No estaban allí para preservar su cultura. Nosotros, de igual manera, tampoco estamos aquí para nuestra cultura sino para el nuevo hombre. Los discípulos abandonaron su relación natural con sus vecinos, amigos y parientes y se reunieron en ese aposento alto arriesgando sus vidas; hicieron una consagración “del aposento alto”.

El hermano Lee señala en el último capítulo de *La visión celestial* que tan pronto estemos dispuestos a pagar el precio para comprar colirio, recibiremos la vista (págs. 66-67). En Apocalipsis 3:18 el Señor dijo: “Yo te aconsejo que de Mí compres ... colirio con que ungir tus ojos, para que veas”. Posiblemente pensemos que no estamos dispuestos, en cuyo caso necesitamos orar: “Señor, realiza en mí la disposición y el deseo”. Necesitamos hablar con el Señor, abrírnos a Él y orar según Filipenses 2:13, diciendo: “Señor, realiza en mí tanto el querer como el hacer por Tu beneplácito”. El Señor puede realizar en usted el querer por Su beneplácito.

A la luz de lo que dice Mateo 5:3 y 8 necesitamos orar: “Señor,

concédeme ser pobre en espíritu. Deseo que me vacíes. Quiero recibirte a Ti como la realidad del reino de los cielos. Dame un corazón puro y sencillo, de manera que mi única meta sea Cristo mismo y Su Cuerpo”. Si tenemos tal meta, veremos a Dios. El salmo 25 dice que Él guía y enseña a los humildes (v. 9). Necesitamos humillarnos ante Dios y orar: “Señor, mediante Tu misericordia y tomándote como mi holocausto, compro el colirio a fin de ungir mis ojos para ver”.

Lo que nos impide ver el Cuerpo y entrar en la realidad del Cuerpo es el yo. El yo es el adversario, el enemigo, del Cuerpo. En 1 Juan 2:15 se nos muestra que el Padre es contrario al mundo: “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”. Por lo tanto, el Padre es contrario al mundo. En 1 Juan 3:8 se nos muestra que el Hijo es contrario al diablo. En Mateo 4 vemos que el Señor fue tentado por el diablo, lo cual comprueba que el Señor es contrario al diablo. Gálatas 5:16-17 muestra que el Espíritu es contrario a la carne. Finalmente, el Cuerpo es contrario al yo. El Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo constituyen una entidad “cuatro en uno”. Esto es lo que el Señor desea recobrar. Así que, si disfrutamos al Padre, abandonaremos el mundo; si disfrutamos al Hijo, el diablo será derrotado; si disfrutamos al Espíritu, los apetitos de la carne no serán satisfechos; y si negamos y rechazamos el yo, veremos el Cuerpo y entraremos en la realidad del Cuerpo.

El yo surge cuando el alma se declara independiente de Dios; es la corporificación de Satanás. Por lo tanto, cuando el Señor reveló que Él tenía que ir a la cruz, Pedro dijo: “¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso!” (Mt. 16:22). Pedro le estaba diciendo al Señor lo que tenía que hacer. En esencia le dijo: “No pases por la cruz; no cumplas la voluntad de Dios al morir en la cruz, derramando Tu sangre para comprar la iglesia y liberando Tu vida para producir y edificar la iglesia. ¡De ningún modo te suceda eso!”. Luego el Señor se volvió a Pedro y dijo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!” (v. 23). En un momento Pedro recibió la revelación de la iglesia y al siguiente, el Señor lo llamó Satanás porque Pedro estaba en su yo. Debido a esto, el Señor dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo” (v. 24). El yo es la corporificación de Satanás; es el alma contaminada que se declara independiente de Dios y del Cuerpo. El yo dice: “Lo puedo hacer a mi manera. No necesito a Dios. No necesito a nadie”. El individualismo es pecado a los ojos de Dios. Necesitamos depender de Él en Su calidad de Cabeza, y necesitamos depender de Él en Su calidad de Cuerpo. Sin embargo, cuando estamos en el yo, éste se

convierte en el gerente general de nuestro ser, y Satanás es el presidente. A fin de permanecer en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos hacer el ejercicio continuo de rechazar el yo y vivir por otra vida.

**LA VISIÓN CELESTIAL QUE PABLO RECIBIÓ
EN EL MOMENTO DE SU CONVERSIÓN ERA LA VISIÓN
DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS
Y DE LA CUMBRE DE DICHA ECONOMÍA,
QUE ES LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO**

La visión celestial que Pablo recibió en el momento de su conversión era la visión de la economía eterna de Dios y de la cumbre de dicha economía, que es la realidad del Cuerpo de Cristo (Hch. 26:19; 9:1-5, 15). Todos nosotros, especialmente los jóvenes, debemos leer los mensajes 25 y 26 del *Estudio-vida de Hechos*, pues los mismos cambiarán nuestra vida. Pablo recibió la revelación de toda la economía eterna de Dios el día de su conversión. Cuando la luz resplandeció sobre Pablo, éste cayó en tierra y quedó ciego. Tal ceguera fue una ceguera bendita. Somos bendecidos cuando vemos algo por lo cual repentinamente no sabemos a dónde ir ni qué hacer. Antes de ver la visión sabíamos qué hacer y adónde ir. Teníamos un plan y una dirección para nuestra vida. Sin embargo, después de ver la visión no sabemos qué hacer ni adónde ir. Somos bendecidos cuando vemos el Cuerpo.

Saulo quedó ciego, y en Hechos 9, cuando el Señor se apareció a Ananías, le dijo que buscara a Saulo, el cual estaba orando. Saulo oró durante tres días y tres noches con respecto a lo que había visto. El Señor le predicó a Saulo de Tarso el evangelio completo de la manera más económica. Si nosotros le hubiéramos predicado a Saulo, habríamos pasado mucho tiempo con él, pero el Señor lo hizo en tres palabras: *me, Jesús y vaso*.

Saulo de Tarso aborrecía a Jesús, pues lo consideraba sólo un carpintero de Nazaret. Él pensaba que Jesús había muerto, pero que todavía muchos le seguían. Así que recibió documentos del sumo sacerdote que le autorizaban a arrestar a estos seguidores, llevarlos a prisión e incluso matarlos. Él “respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (v. 1). Verdaderamente Saulo era terrible, pues quería asesinar a los seguidores de Jesús. Él los identificaba por el hecho de que ellos invocaban el nombre del Señor. Saulo tenía la autoridad para prender a todos los que invocaban el nombre del Señor y pensaba que con esto servía a Dios. Por lo tanto, mientras iba camino a

Damasco, pensando que rendía un servicio a Dios al arrestar a los seguidores del Señor, de repente le rodeó un resplandor de luz del cielo que lo cegó, y oyó una voz que decía. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (v. 4). La voz no dijo: “¿Por qué los persigues?”, sino “¿Por qué me persigues?”. Entonces Saulo dijo: “¿Quién eres, Señor?”. Él fue salvo, es decir, regenerado, tan pronto dijo: “Señor”. Luego el Señor respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5). El pronombre *me* que identifica a quien Saulo perseguía se refiere a los seguidores del Señor. En otras palabras, Jesús no es solamente la Cabeza, sino también el Cuerpo. Si usted golpea mi dedo meñique con un martillo, le diría: “¿Qué *me* está haciendo?”, porque mi pequeño dedo soy yo. Cada hermano y hermana es un miembro de Cristo. Si vemos esto, nuestra vida experimentará un cambio radical. Cristo no es tan sólo la Cabeza del Cuerpo, sino también el Cuerpo de la Cabeza.

“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

*El Señor le mostró a Saulo, quien más tarde llegó a ser Pablo,
que él estaba persiguiendo a la Cabeza
cuando perseguía a los miembros de Su Cuerpo;
Pablo empezó a ver desde entonces que el Señor Jesús
y Sus creyentes eran una sola persona de grandes dimensiones:
la maravillosa entidad corporativa implícita en la palabra me*

Hechos 9:4 dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. El Señor le mostró a Saulo, quien más tarde llegó a ser Pablo, que él estaba persiguiendo a la Cabeza cuando perseguía a los miembros de Su Cuerpo; Pablo empezó a ver desde entonces que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una sola persona de grandes dimensiones: la maravillosa entidad corporativa implícita en la palabra *me* (vs. 6, 17-18, 24-25; 22:14-16; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11). Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que hace mención del Cuerpo de Cristo, porque él vio el Cuerpo. El Señor Jesús y Sus creyentes son una sola persona de grandes dimensiones: la maravillosa entidad corporativa implícita en la palabra *me*. Nosotros somos el Cuerpo de Cristo y los miembros del Cuerpo. Pablo también es el único que hace mención del nuevo hombre. Este “*me*” es también el nuevo hombre. Cristo es la Cabeza del nuevo hombre y también es el Cuerpo del nuevo hombre. Cristo es el todo, y en todos (v. 11). Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, y Cristo está en todos los miembros del nuevo hombre. En el nuevo hombre no hay

bárbaro, escita, griego, judío, tejano, taiwanés, chino, mongólico, indio, alaskaño ni ruso, sino que Cristo es el todo, y en todos. En esto consiste el recobro del Señor.

Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usa el término el Cuerpo de Cristo y esto se debe a que en el momento de su conversión él escuchó un mensaje acerca de la entidad corporativa implícita en la palabra me, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo

Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usa el término *el Cuerpo de Cristo*, y esto se debe a que en el momento de su conversión él escuchó un mensaje acerca de la entidad corporativa implícita en la palabra *me*, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 15-16). Durante esos tres días Pablo estuvo orando y no comió ni bebió. Mientras oraba, seguramente consideraba estas tres palabras: *me*, *Jesús* y *vaso*. Estas palabras representan todo el contenido de la economía de Dios.

“Él dijo: ¿Quién eres, Señor?

Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”

Hechos 9:5 dice: “Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador y que, como Aquel que está ahora en el cielo, Él había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el propósito de producir y edificar el Cuerpo de Cristo. Pablo vio que Jesús era el propio Dios que había pasado por un proceso y en Su consumación había llegado a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo, el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, y que, como tal, podría impartirse en todos Sus miembros (Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; Ro. 8:29; 1 Co. 15:45).

Cuando el Señor dijo: “¿Por qué me persigues?”, repentinamente Saulo de Tarso se dio cuenta de que estaba persiguiendo al propio Dios a quien él pensaba que servía. Cuando Pablo dijo: “¿Quién eres, Señor?”, él estaba reconociendo el hecho de que él no sabía quién era el Señor. Luego el Señor le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. Esto significa que Jesús es Dios. También significa que ahora este Jesús, quien se hizo hombre, tuvo un vivir humano, murió una muerte todo-inclusiva, entró en resurrección y ascensión, y está hablando desde los

lugares celestiales, es el Señor. Él es la Cabeza del Cuerpo y es el Dios Triuno procesado y consumado. Él entró en los creyentes como el Espíritu vivificante, y ellos llegaron a ser Él.

“Vaso escogido me es éste”

La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y, de este modo, hacer de él un vaso sobresaliente

En Hechos 9:15 el Señor le dijo a Ananías: “Vaso escogido me es éste”. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y, de este modo, hacer de él un vaso sobresaliente (Col. 1:25; Ef. 3:8-9).

Pablo vio que el hombre era un vaso destinado a contener al Cristo que es vida y ser lleno de Él con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, que es el gran vaso corporativo de Dios, el vaso destinado a contener a Dios y estar lleno de Él para ser Su expresión

Pablo vio que el hombre era un vaso destinado a contener al Cristo que es vida y ser lleno de Él con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, que es el gran vaso corporativo de Dios, el vaso destinado a contener a Dios y estar lleno de Él para ser Su expresión (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; Ef. 3:8-11, 16-19). Pablo vio que el hombre es un vaso. En sus escritos, Pablo usó frecuentemente la palabra *vaso*. Él recibió la revelación del Señor por medio de Ananías. Finalmente, Pablo recibió las tres palabras: *me*, *Jesús* y *vaso*.

Estas tres palabras —*me*, *Jesús* y *vaso*— incluyen en sí toda la economía de Dios. En el libro que lleva por título *The Completing Ministry of Paul* [El ministerio de Pablo: el ministerio que completó la revelación divina], el hermano Lee nos comparte que este ministerio de Pablo que completa la revelación divina se compone de tres elementos. Primero, Dios es nuestro contenido. Esto quiere decir que nosotros somos vasos escogidos. Necesitamos orar, diciendo: “Dios, sé mi contenido hoy. Quiero que seas mi tesoro. Lléname con Tus riquezas. Imparte Tu mismo ser en mí”. Segundo, este ministerio de Pablo se compone de Jesús, quien es el Cristo todo-inclusivo como misterio de Dios. Este Jesús es maravilloso, ha pasado por un proceso y ha sido consumado. Él es el Señor, la Cabeza, y como Espíritu vivificante está

en nosotros. Necesitamos amarle y disfrutarle invocando Su nombre y comiéndole. Tercero, vemos que este ministerio de Pablo se compone de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo. El contenido de la economía eterna de Dios es el Dios Triuno, corporificado en Cristo y hecho real a nosotros como el Espíritu vivificante, quien desea impartirse a Sí mismo en el hombre, Su vaso, salvarlo orgánicamente, deificarlo en su ser tripartito, y llenarlo con las inescrutables riquezas de Cristo, para “crisificarlo” con el fin de que él pueda ser edificado para ser, en realidad, este “me” corporativo, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo sobre la tierra en esta era y tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén: el magnífico Dios-hombre, que llena el cielo nuevo y la tierra nueva. Necesitamos orar con respecto a esto y verlo, pues todo se haya contenido en estas tres palabras. Nosotros somos vasos de barro frágiles y sin valor que tenemos este tesoro indestructible en nosotros; estamos experimentando y disfrutando a Jesús quien es Cristo como misterio de Dios y como gracia para el Cuerpo de Cristo; y este Cuerpo de Cristo es el misterio de Cristo para ser la expresión de Cristo y la corporificación de Dios. Éste es el Cristo corporativo.

**LA VIDA DE CRISTO QUE RESIDE EN NOSOTROS
NO ES UNA “VIDA DE MIEMBRO”,
SINO UNA “VIDA QUE ES PROPIA DEL CUERPO”; ESTO ES,
UNA VIDA CORPORATIVA; CRISTO ES NUESTRA VIDA,
LA VIDA DEL CUERPO, Y EL ESPÍRITU MEZCLADO
ES NUESTRO ESPÍRITU, EL ESPÍRITU CORPORATIVO DEL CUERPO**

La vida de Cristo que reside en nosotros no es una “vida de miembro”, sino una “vida que es propia del Cuerpo”, esto es, una vida corporativa; Cristo es *nuestra* vida, la vida del Cuerpo, y el espíritu mezclado es *nuestro* espíritu, el espíritu corporativo del Cuerpo (Col. 3:4; Ro. 8:16; 12:4-5; Ef. 4:3-4a, 23; 2:22). La vida que poseemos es una vida compartida por todo nuestro cuerpo. Nuestro dedo no tiene una vida y nuestro brazo otra. Ambos poseen una sola vida, la cual es propia de nuestro cuerpo. En el Cuerpo de Cristo tenemos una vida corporativa. La vida corporativa es Cristo como “nuestra vida”, la cual en Colosenses 3:4 es la vida del Cuerpo.

Nuestro espíritu incluye el espíritu de todos los santos. Éxodo 26:28, el cual nos habla acerca de las tablas del tabernáculo, dice: “Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro”. La barra de en medio, la cual representa nuestro espíritu mezclado,

pasa a través de todos nosotros. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con *nuestro* espíritu (Ro. 8:16), el cual es universalmente espacioso e incluye el espíritu del apóstol Pablo, el espíritu de Martín Lutero, el espíritu de J. N. Darby, el espíritu de Watchman Nee y el espíritu del hermano Lee. Nuestro espíritu es maravilloso. Cuando estamos en nuestro espíritu, nos encontramos en el espíritu corporativo de todo el Cuerpo.

**El que conoce el Cuerpo
meramente como una doctrina,
buscará el consejo y la cobertura del Cuerpo,
pero solamente para cumplir con ciertos preceptos,
y no porque para él sea una cuestión de vida;
si se acuerda de esto, lo hará,
pero es posible que también se olvide de ello**

El que conoce el Cuerpo meramente como una doctrina, buscará el consejo y la cobertura del Cuerpo, pero solamente para cumplir con ciertos preceptos, y no porque para él sea una cuestión de vida; si se acuerda de esto, lo hará, pero es posible que también se olvide de ello. Si usted ve el Cuerpo, hará esto pero no solamente para cumplir con ciertos preceptos. Usted necesita darse cuenta de que tiene que hacerlo todo en comunión con los miembros. Si usted está disfrutando al Señor en su espíritu, *su* espíritu es *nuestro* espíritu. Cualquier cosa que haga, tiene que hacerla en el Cuerpo, mediante el Cuerpo y para el Cuerpo. Nadie puede ser independiente ni individualista; más bien, debemos hacerlo todo en comunión.

**El que ha visto el Cuerpo como una realidad
y ha entrado por experiencia en la esfera del Cuerpo,
no tiene posibilidad alguna de olvidarse del Cuerpo;
sus acciones son espontáneamente regidas
por el principio del Cuerpo,
puesto que es su vida**

El que ha visto el Cuerpo como una realidad y ha entrado por experiencia en la esfera del Cuerpo, no tiene posibilidad alguna de olvidarse del Cuerpo; sus acciones son espontáneamente regidas por el principio del Cuerpo, puesto que es su vida. Además, la vida proviene de la revelación que recibamos.

**LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
ES LA REALIDAD QUE ESTÁ EN JESÚS,
LA VERDADERA CONDICIÓN DE LA VIDA DE JESÚS
QUE SE NARRA EN LOS CUATRO EVANGELIOS,
MANIFESTADA DE NUEVO EN SUS MUCHOS MIEMBROS
AL VIVIR ELLOS LA VIDA CORPORATIVA
DE LOS DIOS-HOMBRES PERFECCIONADOS**

La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, la verdadera condición de la vida de Jesús que se narra en los cuatro Evangelios, manifestada de nuevo en Sus muchos miembros al vivir ellos la vida corporativa de los Dios-hombres perfeccionados (Ef. 4:20-21; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a). En Efesios 4:17-18 Pablo habla respecto a los gentiles como personas que andan en la vanidad de su mente. Todos los disturbios y las rebeliones que se suscitan en el recobro surgen como consecuencia de estar andando en la vanidad de la mente. Pero cuando ejercitamos nuestro espíritu, somos uno con todos los santos. Nosotros los creyentes no deberíamos andar en la vanidad de nuestra mente. No obstante, es posible que sí lo hagamos, ya que Pablo nos dice que no andemos como andan los gentiles. Esto indica que pese a que somos creyentes, es posible que andemos como los incrédulos. Si no ejercitamos nuestro espíritu, vivimos como los incrédulos. Cuando nos hallamos andando en la vanidad de nuestra mente, estamos en tinieblas y tenemos el corazón endurecido por la ignorancia que hay en nosotros, o por no estar dispuestos a reconocer la verdad.

En Efesios 4:20-21 Pablo dice: “Vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús”. El mensaje 46 del *Estudio-vida de Efesios* lleva por título “Aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús”. A fin de entender este asunto necesitamos ejercitar nuestro espíritu para que así podamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. El versículo 23 dice: “Os renovéis en el espíritu de vuestra mente”. Deseamos que nuestro espíritu ocupe nuestra mente al extenderse hacia ella. Esto requiere el ejercicio de nuestro espíritu.

**Jesús llevó una vida en la cual Él lo hacía todo en Dios,
con Dios y para Dios; Dios se manifestaba en Su vivir,
y Él era uno con Dios: ésta es la realidad que está en Jesús**

Jesús llevó una vida en la cual Él lo hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios se manifestaba en Su vivir, y Él era uno con Dios: ésta

es la realidad que está en Jesús. La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús. Jesús llevó una vida que es propia de la realidad. La realidad es la verdad, y la verdad es el resplandor de la luz, el cual es la expresión de Dios. El vivir de Jesús fue un vivir humano que es propio de la realidad. La realidad que está en Jesús consiste en que Él lo hacía todo en Dios, con Dios y para Dios, mediante Dios y como Dios con miras a expresar a Dios y glorificar a Dios. Lo que Él desea es manifestar de nuevo en nosotros la misma vida que Él llevó sobre la tierra. Cuando Pablo dijo: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21a), esto fue la manifestación de nuevo del mismo vivir que Cristo llevó en la tierra. Él desea manifestar de nuevo en nosotros el vivir humano que Él llevó, no de manera individualista sino corporativa. Este vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes disfrutaban a Cristo, contactan a Cristo, invocan el nombre del Señor, oran-leen la Palabra y comen al Señor con el fin de que ellos puedan vivir por causa de Él, equivale a que Jesús viva nuevamente en la tierra a través de ellos en Su humanidad divinamente enriquecida. Este vivir corporativo de esos Dios-hombres perfeccionados es la realidad del Cuerpo de Cristo.

Además, podemos decir que la realidad que está en Jesús, Su vida en la tierra, es como un molde. Cuando fuimos bautizados en Cristo y en la muerte de Cristo, fuimos puestos en el molde de Cristo, especialmente en el molde del modelo que es propio de Su vivir humano en la tierra (Ro. 6:3-4). Él llevó una vida en la cual moría para Sí mismo y se rechazaba a Sí mismo todo el tiempo. Él habló la palabra del Padre, hizo la obra del Padre, y buscó la gloria del Padre; Él no hizo nada que proviniera de Sí mismo (Jn. 4:34; 5:30; 14:10; 8:28, 50). Él dijo: “Yo vivo por causa del Padre” (6:57). Cuando creímos en Él y fuimos bautizados, fuimos puestos en este molde de la vida de Jesús. Pero ahora necesitamos aprenderlo a Él. La realidad que está en Jesús es el molde de Su vida en la tierra, y aprender a Cristo equivale a ser conformados o moldeados al modelo de Cristo, la imagen de Cristo. Estamos siendo conformados a Su imagen. Por tanto, Romanos 8:28-29 dice: “A los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien... Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo”. Amar a Dios es amar al Señor. Luego todas las cosas, todas las personas y todos los asuntos cooperarán para bien con el fin de derrumbar cada aspecto de nuestro ser natural y obligarnos a estar en nuestro espíritu para que disfrutemos al Señor en medio de todas las cosas. Mientras le disfrutamos, estamos

siendo deificados, transformados y conformados a Su imagen. Al disfrutarle, estamos aprendiendo a Cristo y estamos llegando a ser Cristo. A medida que amamos al Señor teniendo contacto con Él y orando a Él, nosotros automáticamente le vivimos y somos conformados a la imagen del molde de Su vivir humano en la tierra. Esto es aprender a Cristo.

Pablo aprendió a Cristo como la realidad que está en Jesús. La realidad que está en Jesús es la verdadera condición de la vida de Jesús narrada en los cuatro Evangelios. Él desea repetir en nosotros la vida que llevó sobre la tierra. Así que, Pablo dice: “He aprendido el secreto” (Fil. 4:12). Esto significa que Pablo aprendió cómo vivir a Cristo, cómo magnificar a Cristo, cómo ganar a Cristo y cómo llevar la vida de iglesia. Él aprendió cómo vivir a Cristo en cualquier tipo de situación. Ahora podemos experimentar la realidad que está en Jesús; esto es, al disfrutarlo a Él podemos experimentar el hecho de que Su vida sea manifestada de nuevo en nosotros. En Juan 1:17 leemos: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. La gracia es la persona dulce y amorosa del Señor Jesús dada a nosotros para nuestro disfrute. Cuando le disfrutamos, estamos aprendiéndole, experimentándole, siendo deificados por Él, y siendo conformados a Su imagen, y Él está viviendo nuevamente en la tierra a través de nosotros en Su humanidad divinamente enriquecida. Este vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados es la realidad del Cuerpo de Cristo.

Los seguidores de Cristo fueron discipulados por la vida humana que Él llevó en la tierra (la cual constituyó el modelo del Dios-hombre: vivir a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad); esto cambió por completo los conceptos que ellos tenían de lo que es un hombre

Los seguidores de Cristo fueron discipulados por la vida humana que Él llevó en la tierra (la cual constituyó el modelo del Dios-hombre: vivir a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, 5:19, 30; 6:57a; 14:24); esto cambió por completo los conceptos que ellos tenían de lo que es un hombre. Los discípulos vieron a un hombre que vivió a Dios y que se negó a Sí mismo. Esto cambió por completo los conceptos que ellos tenían de lo que es un verdadero hombre. Cristo era un Dios-hombre. El hermano Lee dijo que él sirvió muy de cerca con Watchman Nee por dieciocho años, y que él observó muchas cosas del

hermano Nee que lo discipularon. El modelo establecido por Cristo según se presenta en los Evangelios y los modelos establecidos por los santos que llevan el vivir del Dios-hombre, nos discipulan para que llevemos el vivir que es propio de un Dios-hombre.

*En la vida de iglesia
nosotros estamos siendo discipulados por el Señor
para ser Dios-hombres, aquellos que viven la vida divina
al negarse a su vida natural según el modelo
establecido por Cristo, el primer Dios-hombre*

En la vida de iglesia nosotros estamos siendo discipulados por el Señor para ser Dios-hombres, aquellos que viven la vida divina al negarse a su vida natural según el modelo establecido por Cristo, el primer Dios-hombre (Mt. 28:19; 11:29a).

**El vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre
debe ser exactamente igual al vivir de Jesús;
la manera en que Jesús vivió en la tierra es la manera
en que el Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe vivir hoy**

El vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús; la manera en que Jesús vivió en la tierra es la manera en que el Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe vivir hoy (Ef. 4:20-24). La manera en que nosotros, el Cuerpo de Cristo como nuevo hombre, deberíamos vivir consiste en que le disfrutemos. Juan 6:57 dice: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Le comemos al invocarle, orar-leer Su Palabra, beberle, comerle y respirarle, y así, espontáneamente, Él vive por medio de nosotros y manifiesta de nuevo Su vivir humano en nosotros.

**La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo
que llevan los Dios-hombres perfeccionados,
un vivir que es exactamente igual al vivir
que Jesús llevó en la tierra; estos Dios-hombres perfeccionados
viven la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina,
esto es, una vida humana llena del Espíritu,
saturada de la resurrección y purificada por la cruz,
una vida que es una réplica del vivir humano de Cristo**

La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados, un vivir que es exactamente igual

al vivir que Jesús llevó en la tierra; estos Dios-hombres perfeccionados viven la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina, esto es, una vida humana llena del Espíritu, saturada de la resurrección y purificada por la cruz, una vida que es una réplica del vivir humano de Cristo (Lv. 2:1-2, 4-5; 1 Co. 12:12, 24; 10:17). Jesús es la realidad de la ofrenda de harina, mas ahora nosotros debemos ser una ofrenda de harina corporativa. Los Dios-hombres perfeccionados viven la vida de iglesia, representada por la ofrenda de harina, al tomar a Cristo como su ofrenda de harina en su espíritu. La ofrenda de harina se compone de flor de harina mezclada con aceite, olíbano y sal, y no contiene levadura ni miel. Esto significa que la humanidad de Jesús es fina, perfecta, uniforme, balanceada y está mezclada con el Espíritu de divinidad. El olíbano representa Su resurrección; la sal representa Su crucifixión y Su muerte. El hecho de que no haya levadura significa que no hay nada maligno en Él y que en Él no existe ambición. Cuando le disfrutamos, la ambición desaparece. Finalmente, no contiene miel, lo cual significa que en Él no existe nada natural. Los Dios-hombres perfeccionados viven una vida de iglesia representada por la ofrenda de harina. Esta clase de vida de iglesia es una vida de iglesia llena del Espíritu. Por tanto, para entrar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos pasar un tiempo con el Señor y ofrecer oraciones como éstas: “Señor, lléname con el Espíritu. Señor, quiero comerte como la ofrenda de harina hoy”. Esto significa que de hecho nos comemos Su vivir humano. Su vivir humano llega a ser nuestra comida. Necesitamos orar: “Señor, concédeme hoy llevar una vida humana llena del Espíritu. Quiero llevar una vida humana saturada de la resurrección. Quiero llevar una vida humana purificada por la cruz. Cuando estoy con los santos, quiero hacerlo todo por la cruz y por el Espíritu con miras a impartir a este Dios-hombre en ellos por el bien del Cuerpo”.

Estos Dios-hombres perfeccionados, si bien son hombres auténticos, no viven por su propia vida, sino por la vida del Dios procesado —una vida llena de dignidad—, cuyos atributos se expresan por medio de las virtudes de ellos; corporativamente, ellos son Jesús que vive nuevamente en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida

Estos Dios-hombres perfeccionados, si bien son hombres auténticos, no viven por su propia vida, sino por la vida del Dios procesado

—una vida llena de dignidad—, cuyos atributos se expresan por medio de las virtudes de ellos; corporativamente, ellos son Jesús que vive nuevamente en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida (Fil. 1:19-21a; 3:10; 4:5-9, 11-13). El vivir de los Dios-hombres perfeccionados es la realidad del Cuerpo de Cristo. Necesitamos orar para que este vivir sea recobrado entre nosotros, no de modo individual sino de modo corporativo. Necesitamos orar: “Señor, recobra en nosotros esta clase de vivir que llevan los Dios-hombres perfeccionados”.

Ser perfeccionados equivale a ser madurados mediante el continuo ejercicio de rechazar el yo y vivir por otra vida; esto es lo que significa ser configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección

Ser perfeccionados equivale a ser madurados mediante el continuo ejercicio de rechazar el yo y vivir por otra vida; esto es lo que significa ser configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección (Mt. 16:24-26; Fil. 3:10; cfr. Cnt. 2:8-9, 14). Ser perfeccionados equivale a edificar el hábito de vivir a Cristo al desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu. Decir: “Alabado sea el Señor”, es algo grandioso. Deberíamos decir: “Alabado sea el Señor” cuando estamos solos en la mañana, como una manera de ejercitar nuestro espíritu. No deberíamos alabar al Señor únicamente cuando sentimos hacerlo; más bien, deberíamos decirlo cuando no sentimos hacerlo. Quizás digamos: “Señor Jesús, me siento muy mal. Pero de cualquier forma, ¡alabado sea el Señor!”. Esto es lo que significa ejercitar nuestro espíritu. Cuando oramos-leemos la Palabra o invocamos el nombre del Señor, ello también equivale a ejercitar nuestro espíritu. Entonces cuando el Señor nos dirija a emigrar, deberíamos rechazarnos a nosotros mismos. Nos rechazamos a nosotros mismos al decir: “Señor, no quiero vivir por mí mismo. Quiero vivir por Ti. Quisiera prestarle atención a mi espíritu, ejercitar mi espíritu, y poner mi mente en el espíritu”. Cuando nos rechazamos a nosotros mismos en todos los asuntos pequeños, seremos capaces de rechazarnos a nosotros mismos en los asuntos grandes. Esto es lo que significa ser configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección.

**Debemos llegar a ser un modelo corporativo,
la realidad del Cuerpo,
un pueblo que lleva la vida del Dios-hombre;
tal modelo producirá el más grande avivamiento
que jamás ha habido en la historia de la iglesia
y que habrá de traer al Señor de regreso**

Debemos llegar a ser un modelo corporativo, la realidad del Cuerpo, un pueblo que lleva la vida del Dios-hombre; tal modelo producirá el más grande avivamiento que jamás ha habido en la historia de la iglesia y que habrá de traer al Señor de regreso (Mt. 16:18; Ap. 19:7-8). El que la realidad del Cuerpo sea un modelo indica que nosotros llegamos a ser este modelo. Nosotros llegamos a ser la realidad del Cuerpo. Tal modelo producirá el más grande avivamiento que jamás ha habido en la historia de la iglesia y que habrá de traer al Señor de regreso. El hecho de que estemos siendo edificados para ser la realidad del Cuerpo, equivale en realidad a que seamos preparados para ser Su novia. El Cuerpo edificado es el grupo de vencedores que son Dios-hombres perfeccionados, quienes se rechazan a sí mismos al vivir por otra vida, y quienes cada día se purifican por el lavamiento del agua en la palabra para ser embellecidos con Cristo. En ellos no hay vejez, arrugas ni manchas. Ellos también oran-leen la Palabra, la cual es la espada, para aniquilar todos los gérmenes que se encuentran en su ser. Por tanto, ellos son arrebatados antes de la gran tribulación como Su ejército y Su novia que le traerá de regreso. Luego, ellos regresan con Él a fin de celebrar su luna de miel en Armagedón al final de la gran tribulación. Cuando las personas se casan y tienen su luna de miel, típicamente no llevan a la esposa a una zona de guerra. Pero tal será la luna de miel que tendrá el ejército vencedor que es la novia; ellos estarán allí con Cristo, su General. Ellos lo seguirán a Él desde los cielos, y lanzarán al anticristo y al falso profeta directamente al lago de fuego (vs. 14, 20). Él pondrá a Satanás en el abismo por mil años, y luego Cristo será nuestro banquete y lo disfrutaremos a Él por mil años (20:2-6). Nosotros reinaremos y gobernaremos junto a Él el día de nuestra boda. Éste es el objetivo del recobro del Señor.

**LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
ES EL ESPÍRITU DE REALIDAD**

La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad (Ef. 4:4a; Jn. 14:17; 16:13). El Espíritu de realidad nos guía hacia Él mismo, la

propia realidad. Esto significa que cuando contactamos al Espíritu de realidad en nuestro espíritu, Él nos guía a la realidad de todo lo que Cristo es en Su vivir de Dios-hombre según se narra en los cuatro Evangelios. Su vivir llega a ser nuestra realidad. Tenemos la realidad de Su vivir humano en nuestro espíritu.

**La realidad de todo lo que el Dios Triuno es,
tiene y puede hacer, es este Espíritu de realidad;
la realidad de la muerte y la resurrección
que experimentó el Dios Triuno
es también este Espíritu de realidad**

La realidad de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y puede hacer, es este Espíritu de realidad; la realidad de la muerte y la resurrección que experimentó el Dios Triuno es también este Espíritu de realidad (Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:22-25).

**Este Espíritu de realidad
hace que todo lo relativo
al Dios Triuno procesado
sea una realidad en el Cuerpo de Cristo**

Este Espíritu de realidad hace que todo lo relativo al Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo (Jn. 16:13-15).

**Todo lo que el Dios Triuno procesado es
y ha experimentado es hecho real
por el Espíritu de realidad
para que ello sea los atributos
y experiencias del Cuerpo de Cristo en realidad**

Todo lo que el Dios Triuno procesado es y ha experimentado es hecho real por el Espíritu de realidad para que ello sea los atributos y experiencias del Cuerpo de Cristo en realidad (14:17; Ef. 3:16-19). Por tal razón necesitamos orar Efesios 3:16-19 cada día, diciendo: “Padre, fortalécenos conforme a las riquezas de Tu gloria. Fortalécenos con poder en el hombre interior por Tu Espíritu, para que Cristo como el Espíritu haga Su hogar en todas las habitaciones de nuestro corazón a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seamos plenamente capaces de comprender con todos los santos las dimensiones universales de Cristo”. Es por medio del Espíritu de realidad que comprendemos el

amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, y que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud del Dios Triuno.

**El Espíritu de realidad es la llave
que nos da acceso a todo lo que el Dios Triuno es
para el Cuerpo de Cristo;
el Espíritu de realidad es la totalidad
de los atributos del Dios Triuno procesado;
el Espíritu de realidad es quien hace
que todos los procesos por los que pasó
el Dios Triuno procesado tengan eficacia**

El Espíritu de realidad es la llave que nos da acceso a todo lo que el Dios Triuno es para el Cuerpo de Cristo; el Espíritu de realidad es la totalidad de los atributos del Dios Triuno procesado; el Espíritu de realidad es quien hace que todos los procesos por los que pasó el Dios Triuno procesado tengan eficacia (Fil. 1:19-21a; 4:12; cfr. Gn. 17:1). El hecho de que ofrezcamos oraciones sencillas significa mucho. En Filipenses 1:19 Pablo dice: “Sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación”. La salvación aquí se refiere a ser salvos del fracaso de no vivir a Cristo y de la derrota de no magnificarle. La frase *por vuestra petición* indica que Pablo se daba cuenta de que estaba en el Cuerpo y de que estaba gozando del suministro que proviene del Cuerpo. “La abundante ministración del Espíritu de Jesucristo” es el Espíritu de realidad, quien hace que todo lo que pertenece al Dios Triuno procesado sea hecho realidad para nosotros los miembros del Cuerpo de Cristo. Por tanto, necesitamos orar: “Señor, lléname con la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo a fin de que pueda vivirte para magnificarte. Señor, quiero que seas mi secreto de suficiencia hoy. Quiero aprender el secreto, quiero saber cómo vivirte y disfrutarte en cualquier situación”. También necesitamos orar: “Señor, quiero que seas mi secreto. Quiero aprenderte, aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús. Quiero aprender cómo rechazarme a mí mismo, tomarte como mi vida y vivirte en cualquier situación. Señor, no sé cómo hacer esto. Quiero disfrutarte hoy en un territorio que nunca antes he explorado. Quiero ganarte. No quiero que la experiencia que estoy atravesando sea en vano. Señor, por Tu misericordia, permite que te gane en esta situación”. Orar de esta manera equivale a aprender el secreto con respecto al Espíritu de realidad.

**El Espíritu de realidad
que mora en nuestro espíritu regenerado
está unido con nuestro espíritu, de modo que ambos
han llegado a ser un solo espíritu**

*Debemos hacer que todo nuestro ser vuelva a este espíritu “unido”
—que es producto de la unión de los dos espíritus—
y sea puesto en él, y vivir y andar conforme
a este espíritu “unido”*

El Espíritu de realidad que mora en nuestro espíritu regenerado está unido con nuestro espíritu, de modo que ambos han llegado a ser un solo espíritu (Ro. 8:9-11, 16; 1 Co. 6:17). Debemos hacer que todo nuestro ser vuelva a este espíritu “unido” —que es producto de la unión de los dos espíritus— y sea puesto en él, y vivir y andar conforme a este espíritu “unido” (Ro. 8:4, 6). Nuestro espíritu es un espíritu “unido”. En 1 Corintios 6:17 leemos: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Necesitamos vivir y andar conforme a este espíritu “unido”.

*Cuando vivimos de tal modo en este espíritu “unido”,
se manifiesta en nuestro vivir la realidad del Cuerpo de Cristo
y llegamos a ser la expresión corporativa de Cristo*

Cuando vivimos de tal modo en este espíritu “unido”, se manifiesta en nuestro vivir la realidad del Cuerpo de Cristo y llegamos a ser la expresión corporativa de Cristo (Ef. 1:22b-23).

*Debemos vivir y hablar en la realidad del Cuerpo de Cristo,
es decir, en el Espíritu; cuando usted está en el Espíritu,
está en la unidad, por cuanto la unidad es el Espíritu*

Debemos vivir y hablar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es decir, en el Espíritu; cuando usted está en el Espíritu, está en la unidad, por cuanto la unidad es el Espíritu (Gá. 5:25; Ro. 8:4; 2 Co. 3:6, 8; Ef. 4:3-4). Debemos orar día tras día. El Señor es el Espíritu de realidad que está en nosotros como una ley, la ley del Espíritu de vida. Como ley del Espíritu de vida, Él es un principio que opera automáticamente. Todo lo que necesitamos hacer es encenderlo diciendo: “Señor, haz que hoy pueda vivir por el Espíritu, andar por el Espíritu, servir por el Espíritu y servir en mi espíritu. Señor, cuando hable, que pueda hablar en el espíritu. No quiero ser el que habla. Oro pidiéndote que hable yo en Ti y que Tú hables en mí. Pido que hable yo en el Espíritu y que el

Espíritu hable en mí”. El interruptor estará encendido cuando ofrezcamos oraciones de esta índole. El Señor honrará tales oraciones, y a Él le gusta escuchar tales oraciones.

Cuando estamos en el Espíritu, nos encontramos en la unidad, por cuanto la unidad es el mismo Espíritu. Cualquier clase de obra que no resulte en la unidad, no proviene del Espíritu. En cierto lugar le dijimos a un hermano que antes de que hiciera cualquier cosa él debía tener comunión con los hermanos con quien servía. Él dijo: “Bueno, el Espíritu está actuando demasiado rápido. No tengo tiempo para tener comunión”. En este caso no era que el Espíritu estaba actuando demasiado rápido; más bien, era que el vil yo de ese hermano estaba actuando demasiado rápido. Por tanto, si estamos actuando con el Espíritu, siempre nos detendremos para tener comunión con aquellos con quienes servimos para así guardar la unidad del Espíritu. El Espíritu es la unidad.

Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo significa morir y ser resucitado diariamente, lo cual también significa andar diariamente en el Espíritu y conforme al Espíritu

Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo significa morir y ser resucitado diariamente, lo cual también significa andar diariamente en el Espíritu y conforme al Espíritu (1 Co. 15:31; 2 Co. 4:11; 1:8-9; 2:13-14; Ro. 1:9; 8:4).

El Espíritu de realidad que mora en nosotros nos guía a la realidad del vivir que es propio del Cuerpo de Cristo, la realidad de lo que es llevar —por la vida divina— la vida del Dios-hombre

El Espíritu de realidad que mora en nosotros nos guía a la realidad del vivir que es propio del Cuerpo de Cristo, la realidad de lo que es llevar —por la vida divina— la vida del Dios-hombre (Jn. 16:13).

LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO PONDRÁ FIN A ESTA ERA, LA ERA DE LA IGLESIA, Y TRAERÁ A CRISTO DE REGRESO, PARA QUE ÉL, JUNTO CON LOS DIOS-HOMBRES PERFECCIONADOS, TOME, POSEA Y GOBIERNE ESTA TIERRA EN LA ERA DEL REINO

La realidad del Cuerpo de Cristo pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo de regreso, para que Él, junto con los Dios-hombres perfeccionados, tome, posea y gobierne esta tierra en la era del reino (Mt. 16:18; Ap. 19:7-8).—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo: el significado intrínseco de la iglesia (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:4, 16; 1 Co. 1:2; 12:27

- I. La economía de Dios tiene como meta el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9-11; 4:16:
 - A. La economía eterna de Dios consiste en producir un Cuerpo orgánico que sea el organismo de Dios con miras a que Dios sea incrementado y expresado; esto se logra mediante el proceso por el cual Dios se hizo hombre a fin de que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5.
 - B. Estamos aquí para llevar a cabo la economía eterna de Dios con el propósito de obtener el Cuerpo para Su Hijo, Cristo, y este Cuerpo tiene que ser hecho concreto y tangible al ser expresado en las iglesias locales—Ef. 1:22-23; Ro. 12:4-5; 16:1; 1 Co. 1:2; 12:27.
- II. El Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios que no vemos; es necesario que nos sobrevenga un éxtasis y seamos trasladados a otra esfera en la que podamos recibir una visión intrínseca del Cuerpo de Cristo—Hch. 10:9-10; 22:17; Ef. 1:17-18, 22-23.
- III. Todos los problemas que actualmente se suscitan en la iglesia se deben a la ignorancia con respecto al Cuerpo de Cristo; necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación, y que los ojos de nuestro corazón sean iluminados para poder ver el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:24b-27; Ef. 1:17-23.
- IV. La iglesia, en calidad de casa de Dios, reino de Dios y novia de Cristo, toma el Cuerpo de Cristo como su factor intrínseco; el Cuerpo es la iglesia, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo—1 Ti. 3:15; Ro. 14:17; Ap. 19:7.
- V. El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo—1 Co. 12:27; 1:2: